

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Partido Comunista e Intelectuales. Posicionarse frente al peronismo: Héctor Agosti y el Año Echeverriano.

Prado Acosta, Laura (UBA / UDESA).

Cita:

Prado Acosta, Laura (UBA / UDESA). (2007). *Partido Comunista e Intelectuales. Posicionarse frente al peronismo: Héctor Agosti y el Año Echeverriano. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/190>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS DEPARTAMENTO DE HISTORIA.

Tucumán, 19 al 21 de septiembre de 2007.

Título: **Partido Comunista e Intelectuales. Posicionarse frente al peronismo: Héctor Agosti y el Año Echeverriano.**

Mesa Temática n° 25: Los usos del pasado en la Argentina: producción historiográfica y debates colectivos acerca de la historia nacional (siglos XIX y XX).

Universidad: UBA / Udesa

Autor: Laura Prado Acosta (Prof. UBA / maestranda Udesa)

Email: lauriprado@hotmail.com

1. Introducción

Desde la década del treinta, gran parte de la intelectualidad argentina se organizó en torno a la militancia antifascista. Provenientes de historias e ideologías diversas, intelectuales liberal-democráticos, socialistas y comunistas confluyeron en una multiplicidad de emprendimientos político-culturales destinados a combatir el ascenso de las ideologías autoritarias. El fin de la Segunda Guerra Mundial significó la disolución del peligro nazi-fascista a nivel mundial y el surgimiento de una nueva lógica de confrontación, la guerra fría. Sin embargo, para gran parte de los intelectuales argentinos la figura de Juan D. Perón fue percibida como una prolongación de aquellos regímenes autoritarios y, por lo tanto, como observa Oscar Terán: “la mayoría de los intelectuales se encontró de hecho o de derecho -muchos de ellos en continuidad con su militancia antifascista- formando filas en el antiperonismo”¹.

Estos intelectuales politizados formularon duras críticas al gobierno instaurado por el golpe de estado de junio de 1943 y veían a Perón como el candidato que permitiría la continuidad de aspectos dictatoriales, refiriéndose principalmente a las restricciones en las libertades públicas, la disolución de los partidos políticos, la instalación de la enseñanza religiosa obligatoria, la censura, el control y manejo arbitrario del ámbito universitario. Una vez en el gobierno, el peronismo fue percibido por la mayoría de la intelectualidad como un régimen primordialmente represivo, equiparando los logros sociales de su gestión con los alcanzados por el fascismo italiano.

En su análisis sobre la relación entre intelectuales y peronismo Silvia Sigal considera que, desde los años sesenta, la mayor parte de la historiografía afirmaba “que

¹Terán, Oscar. *Ideas en el siglo: intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*. Ed. Siglo XXI, Argentina, 2004. pág. 64.

los intelectuales antiperonistas no comprendieron el peronismo y, más específicamente, sus componentes populares positivos" ², la autora se propone entonces evitar, en la medida de lo posible, razonamientos fundados en la "comprensión" o "incomprensión" del peronismo. La intención de este trabajo no es dilucidar si Héctor Agosti comprendía o no el peronismo, sino observar a partir de su obra la complejidad de las relaciones al interior de la oposición intelectual.

La experiencia peronista profundizó la politización de los intelectuales y provocó la división de las aguas en la sociedad Argentina, dejando a la gran mayoría de la intelectualidad del lado antiperonista. A través de su discurso, Perón construyó una dicotomía "nosotros/ellos", en la que "ellos": los antiperonistas –antipatria, funcionaban como una unidad homogénea definida por oposición, anulando así la complejidad de las diferencias ideológicas al interior de esa oposición. Este trabajo tiene la intención de recuperar, al menos someramente, parte de las voces diversas al interior de la misma.

La celebración del Año Echeverriano es un acontecimiento que nos permite observar el problema del posicionamiento de los intelectuales en general, y de los intelectuales comunistas en particular, con respecto al gobierno peronista. El uso de la figura de Esteban Echeverría como motivo de reunión de la oposición, implica de por sí ciertos presupuestos implícitos; tanto Echeverría como la Generación del 37, son tomados como una respuesta alternativa a regímenes autoritarios del tipo rosista (y por analogía al peronismo). Echeverría nuclea una tradición intelectual de tipo iluminista-liberal, en la que los comunistas argentinos pueden insertarse pues comparten con ella una concepción de la historia que rescata la herencia de la Revolución de Mayo y muchas figuras del panteón liberal.

Sin embargo, el uso de Echeverría como herramienta de crítica no fue monolítico. Esta figura fue tomada, por un sector, como un arma de crítica a la demagogia, a regímenes autoritarios basados en la manipulación del populacho y a la anomia que estos regímenes generaban. Veremos en este trabajo que Héctor Agosti intenta rescatar de la figura de Echeverría otros aspectos, que tienen que ver más con la doctrina y el programa revolucionario o con las críticas a las debilidades de la burguesía argentina; pero criticándole a Echeverría el temor frente a las masas y sus propuestas de restricción al voto popular. Por lo que Agosti termina cuestionando más la naturaleza ecléctica y acrítica de las alianzas por oposición, que a los regímenes "autoritarios"

² Silvia Sigal, "Intelectuales y Peronismo" en *Los años peronistas*. Pag. 483.

mismos, pues ve en ellos una experiencia de aprendizaje que puede llegar a permitirle a las masas una mayor conciencia de su potencial revolucionario.

2. Los intelectuales y el peronismo

La relación entre Perón y los intelectuales, durante su primer y segundo mandato, fue compleja y tensa. El rechazo por parte de la intelectualidad a la figura de Perón, tuvo su correlato en el desprecio que éste manifestó por ellos, esta relación estuvo marcada por una desconfianza y un desinterés mutuo. Según la mirada de Flavia Fiorucci esto se debió a que Perón no necesitó apoyarse en los intelectuales para consolidar su poder como primer mandatario, porque contaba con una base muy fuerte de legitimidad, que radicaba en el apoyo popular plasmado en su triunfo electoral. El interés de Perón en los aspectos culturales, estuvo dirigido mas hacia la “*cultura popular*”, que hacia los ámbitos intelectuales más académicos o de menor difusión. Perón conocía la importancia de organizar y mantener bajo cierto control los medios de difusión masivos, evitando que estos sean ocupados por la oposición, logrando -a través de este medio, entre otros- consolidar una imagen fuerte y positiva de sí mismo, ante las masas populares.

Los espacios ocupados por la intelectualidad, eran -en comparación- mucho mas restringidos y en general carecían de llegada real al público obrero masivo. Perón simplemente no necesitaba de los intelectuales, los consideraba una elite aristocratizante y por lo tanto “*antipueblo*”. La historiografía suele resaltar postulados clásicos como “*alpargatas sí, libros no*”, para iluminar el sustrato antiintelectualista del discurso de Perón, y la distancia que éste planteó entre la elite intelectual y las clases populares; identificando esto como uno de los elementos que forma parte del peronismo como fenómeno político y social. Según Fiorucci: “Perón margina, ignora y acalla a los intelectuales”³, incluso a quienes manifestaban simpatías para con el régimen y a quienes quisieron formar parte de la gestión, a los que tampoco se les otorgó un lugar destacado.

Una de las enemigas más acérrimas del peronismo fue Victoria Ocampo, quien incluso llegó a pasar una breve temporada en la cárcel antes de la Revolución

³ Fiorucci, Flavia “¿Aliados o enemigos? Los intelectuales en los gobiernos de Vargas y Perón”, publicado en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* (Universidad de Tel Aviv), Jul.-Dic., 2004. pág 1.

Libertadora y quien caracterizó el clima vivido durante el gobierno de Perón como una “*cárcel invisible*”⁴.

Sin embargo, es conveniente complejizar la mirada sobre la relación Perón-intelectuales, así como encontramos numerosas medidas para debilitar a la intelectualidad antiperonista (o sospechada de serlo), también observamos la subsistencia de múltiples espacios por fuera del Estado, desde donde estos intelectuales pudieron seguir manifestándose.

Los ámbitos en que el gobierno peronista centró las medidas represivas fueron – como vimos – los medios masivos de comunicación, como el cine y la radio, y también los espacios que dependieran del Estado. Muy fuertes fueron, por ejemplo, las medidas tomadas respecto a las Universidades Nacionales, sólo en la Universidad de Buenos Aires en el año 1946 fueron excluidos, expulsados o renunciaron alrededor de 2.500 profesores⁵. Sin embargo, como señala Federico Neiburg, “la intervención en la Universidad cohesionó a los excluidos en torno de otras actividades y de otras instituciones que, manteniéndose a salvo del control gubernamental, pudieron sobrevivir a la década sin mayores sobresaltos”⁶.

Existieron muchos espacios donde los intelectuales opositores pudieron continuar con sus prácticas, muchas editoriales, librerías y revistas dirigidas por antiperonistas siguieron funcionando a pesar de la censura. Fiorucci considera que existía una especie de “acuerdo tácito”, cruzado por sucesivas tensiones y replanteos. Estos “circuitos”, centrados sobre todo en la industria editorial y en instituciones educativas privadas, constituían una oportunidad para continuar las actividades académicas y sobre todo proveían de empleo a aquellos intelectuales que habían sido alejados de sus antiguos puestos de trabajo.

Un ejemplo de estas instituciones fue el Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES), que constituye para este trabajo un punto de comparación para comprender el recorrido que simultáneamente transitaban los intelectuales comunistas y permite observar distintos momentos en la convivencia entre los intelectuales y Perón. Esta institución es analizada por Neiburg pues refleja el derrotero de un espacio que,

⁴ Victoria Ocampo, revista *Sur* citado en Sarlo, Beatriz. *La Batalla de las Ideas* Bs.As. Ariel, 2001. pág. 118.

⁵ Ver Neiburg, Federico. *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Bs. As. Alianza, 1998. pag. 166.

⁶ Neiburg, Federico. Ob. Cit. Pag. 168.

dominado por la intelectualidad liberal y socialista, logró subsistir a lo largo de la década peronista.

El CLES y su revista *Cursos y Conferencias* se crearon en el año 1930 y constituían un espacio académico no estatal, con independencia de los vaivenes gubernamentales. Sus integrantes provenían fundamentalmente de la tradición liberal y socialista, pero también habían participado intelectuales comunistas como Aníbal Ponce. La institución y muchos de sus miembros más destacados participaron activamente en la lucha antifascista, siguiendo con preocupación los acontecimientos en torno a la Segunda Guerra Mundial. Asimismo asumieron compromisos políticos referidos a los asuntos locales, manifestándose –por ejemplo– en contra del Golpe de Estado que se produjo en Junio de 1943, aduciendo que eran manifiestas las simpatías de ese gobierno para con el Eje. La figura del General Perón que, para mediados del año 1945, ya empezaba a ganar popularidad también era percibida como parte del fascismo autóctono, como lo señala Neiburg:

“Para la conciencia ‘liberal’ de los dirigentes del Colegio no podía haber dudas: Perón era un Duce criollo, lo que significaba que mientras en el resto del mundo se anunciaba el fin de la guerra en la Argentina el conflicto no terminaría hasta que el gobierno de facto fuera derrocado y se realizaran elecciones con la participación de los partidos ‘democráticos’”⁷

Ante este peligro, los miembros del CLES no dudaron en apoyar la opción política que se oponía a Perón. Reforzaron su compromiso político con los valores democráticos, viéndose a sí mismos como una “auténtica milicia de intelectuales”; pero el sistema democrático les dio la espalda, pues Perón triunfó en las elecciones de Febrero de 1946. Si bien como institución pudieron seguir funcionando, las críticas al gobierno debían ser moderadas u ocultas, las cuestiones políticas dejaron de ser el centro de sus actividades y en su lugar se priorizó cada vez más los aspectos académicos.

A medida que el régimen peronista fortalecía su dominio estatal, las tensiones en lo referente al “acuerdo tácito” se fueron incrementando. Para el año 1950 el peronismo había logrado controlar prácticamente todos los mecanismos institucionales de poder, tanto la Corte Suprema de Justicia como el Congreso le eran leales, y el dominio sobre

⁷ Neiburg, Federico. Ob. Cit. Pag. 163.

el movimiento obrero y los sindicatos era prácticamente total. La profundización del poder de Perón, que se produjo luego de 1950 se evidenció en una multiplicidad de aspectos y también en la posición frente a la cultura y la educación. El desplazamiento de Oscar Ivanissevich del Ministerio de Educación y su reemplazo por Armando Méndez de San Martín fue polémico y tuvo como correlato, como lo observa Mariano Plotkin, la “peronización” del sistema educativo, puesta en marcha con la intención de fortalecer la lealtad de la población hacia el Estado, a través del “adoctrinamiento político” de la mayor cantidad de gente posible⁸. También el CLES sufrió la profundización de los controles del Estado, en 1952 el gobierno les expropió un local de Bahía Blanca para instalar allí una sede de la CGT y también se les empezaron a negar las autorizaciones de la Oficina de Reuniones Públicas de la Policía Federal, que eran el requisito gubernamental para mantenerse en funcionamiento.

El gobierno peronista fue endureciéndose y en la sociedad Argentina fue ganando terreno una lógica dicotómica, profundizándose la represión contra los intelectuales antiperonistas, no tanto por su condición de intelectuales en sí, sino más bien por su condición de antiperonistas. Según el análisis realizado por Silvia Sigal y Eliseo Verón de los fundamentos discursivos del peronismo, Perón dividía a la Argentina en “*pueblo*”- peronista y “*antipueblo*” -“*vendepatria*” -antiperonista y a partir de esta polarización, los autores señalan que:

“Perón consigue así *despojar a sus enemigos de toda substancia: estos se definirán de un modo puramente negativo*. Y desde en punto de vista del peronismo, estar contra Perón, es, simplemente, estar contra la Patria misma. Este es un aspecto central de lo que hemos llamado el *vaciamiento del campo político*”⁹

La definición de la oposición por la negativa, dejaba a sus adversarios desplazados y le quitaba “pertinencia” a las ideologías que se diluían al entrar en la lógica de la polarización. Siguiendo a los autores, las posturas ideológicas pierden sentido y quedan subsumidas al apoyo o no hacia el líder. Veremos los problemas de los comunistas quienes adoptan, frente al peronismo, una posición difícil y muchas veces oscilante. Para Sigal y Verón, Perón logró a través de su discurso la polarización del

⁸Plotkin, Mariano. *Mañana es San Perón: propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Bs. As. Ariel, 1994. pp. 160-162.

⁹ Sigal, Silvia y Verón, Eliseo. *Perón o muerte*. Bs. As., Legasa, 1986. Pag. 63.

campo político, provocando el “vaciamiento” del mismo, nuestra intención es observar las posturas y caminos diversos que existieron al interior del antiperonismo.

3. La incomodidad de los comunistas

La dirigencia comunista observó con desconfianza la creciente influencia que ejercía el General Juan Perón, primero en el Departamento Nacional de Trabajo y luego desde la Secretaría de Trabajo y Previsión; sin embargo las opiniones se dividían ante los logros y mejoras concretas que Perón ofrecía.

En un acto realizado el 1º de septiembre de 1945 en el Luna Park, el dirigente Rodolfo Ghioldi explicaba la necesidad de formar un “gobierno de coalición nacional”¹⁰ para defender y consolidar la democracia ante la amenaza fascista en la Argentina.

Entre el 17 de octubre de 1945 y las elecciones de febrero de 1946, el líder comunista Victorio Codovilla aún consideraba que los peronistas eran una “ínfima minoría”, pero que ocupaba posiciones decisivas, -debido a la insuficiente unidad de las fuerzas democráticas y progresistas- y se publicó el folleto *Batir el naziperonismo*, de su autoría¹¹. El Partido Comunista (PC) decidió enfrentar al peronismo, insertándose en el frente opositor: la Unión Democrática. Esta ecléctica coalición reunió sectores provenientes de la Unión Cívica Radical, el Partido Socialista, el Partido Demócrata Progresista, los Conservadores y tuvo el apoyo de la Unión Industrial, la Sociedad Rural y el embajador de los Estados Unidos.

Ante la derrota de esta heterogénea alianza el PC, -que ocupaba una posición subalterna dentro de su composición- fue el primero en renovar su evaluación sobre el peronismo como movimiento popular. Luego de las elecciones de 1946, pronto desaparece de su lenguaje la definición de “nazi-peronismo” y se redefinen los objetivos como partido, entre los que se prioriza lograr una revolución democrático-burguesa.

Pero la preocupación central pasaba por *no perder el vínculo con las masas*, de manera más notoria que en el resto de los componentes de la Unión Democrática, el comunismo hizo una rápida revisión de sus posturas. Incluso antes de la asunción del nuevo presidente se adoptó una posición estratégica nueva, signada por la competencia en torno a apropiarse de un mismo actor social: la clase obrera. Tanto el comunismo como el peronismo apuntaban a consolidarse como interlocutores de las masas

¹⁰ Arévalo Oscar. *El Partido Comunista*, Bs. As., CEAL, 1983.

¹¹ Carlos Altamirano. *Peronismo y Cultura de Izquierda* Temas Grupo Editorial. Bs. As., 2001. pág. 18.

trabajadoras, lo que generó que el comunismo considerara necesario no darle la espalda al voto popular.

Adoptando una posición de apoyo crítico e independiente al nuevo gobierno, básicamente la propuesta táctica era brindar apoyo a las medidas consideradas positivas para el pueblo y rechazar las medidas consideradas negativas, represivas o autoritarias, evitando así caer en la oposición sistemática al nuevo gobierno electo.

En el XIº Congreso del PC Argentino de 1946 se decidió proseguir la lucha uniéndose con “todos los obreros”, Victorio Codovilla priorizó la necesidad de tener en cuenta el estado de ánimo revolucionario de las masas y propuso para eso formar un “Frente de Liberación Nacional y Social del Pueblo Argentino”¹². La importancia de “unirse” a lo que las masas han elegido, se justifica desde el punto de vista “científico”, es decir en la teoría marxista leninista, que insta -según Codovilla- a hacer todo “con las masas y no sin las masas o contra las masas”¹³. Pero también puede comprenderse a partir de un contexto más amplio: finalizada la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética se sumerge en lo que será un largo conflicto con Estados Unidos, por lo tanto si bien los restos del fascismo deben ser combatidos, el nuevo enemigo estratégico es el “imperialismo yanqui” y también allí encuentran una vía de acercamiento con el peronismo. En el mismo Congreso se decide “luchar contra el plan del imperialismo y sus proyectos para la represión de los movimientos populares y el avasallamiento de las soberanías nacionales”¹⁴ y que la *revolución democrática burguesa* debe tener en cuenta también la problemática agraria y antiimperialista.

El PC no adoptó una línea definida respecto al peronismo, hubo sucesivos virajes políticos, y los frentes y alianzas fueron retomados y abandonados dependiendo de las circunstancias. Este “apoyo a medias”, se debió a que otro de sus objetivos centrales era preservar la *independencia política* del partido, pues seguían considerándose los legítimos representantes de la clase obrera. Sin embargo, por ejemplo en el plano sindical, se “evaluó la situación y aconsejó a los militantes comunistas que estaban al frente de diversos sindicatos –construcción, alimentación, textiles, vestido, madera, etc.-disolver los mismos e ingresar en las organizaciones que

¹² Arévalo, Oscar. Ob cit. Pag. 74.

¹³ Codovilla, Victorio en Arévalo, Oscar. Ob. Cit. Pag. 89.

¹⁴ Arévalo, Oscar. Ob cit. Pag. 72.

estaban reconocidas”¹⁵. Dirigentes y militantes fueron instados a ingresar a los sindicatos paralelos peronistas -reconocidos oficialmente por el gobierno- de manera individual, no como parte del PC.

El deseo de mantener el contacto con las masas y con el peronismo también debía mantener sus limitaciones, pues una estimación demasiado alta hacia el nuevo presidente podía significar la exclusión del partido: sirve de ejemplo el caso de Rodolfo Puiggrós y la célula ferroviaria, expulsados en 1947 debido a su manifiesta simpatía con el nuevo régimen. U otro momento de tensión, cuando en 1952 el segundo líder del PC Juan José Real se lanzó a la búsqueda de la unidad con el peronismo, esta búsqueda de aproximación se manifestó por ejemplo en el abandono de ciertos espacios que compartían con la intelectualidad liberal como la FUBA y el CLES. Este viraje duró sólo dos meses hasta la vuelta de Victorio Codovilla -que se encontraba en la Unión Soviética-, pero dejó como saldo cierto recelo o desconfianza por parte del campo intelectual hacia la participación comunista en proyectos comunes.

Dentro del seno del PC se perciben posiciones encontradas con respecto a la definición de la naturaleza del peronismo y a la actitud a adoptar frente al mismo. Muchos comunistas se oponían a la colaboración con los peronistas y contrastaban los buenos resultados que habían obtenido durante la adopción de la estrategia de Frentes Populares antifascistas, considerando que ésa era la postura más coherente con su tradición partidaria.

Por la naturaleza organizativa del PC, estas discusiones solían mantenerse al interior del mismo partido y se respetaba la línea que trazaba la dirigencia política. Pero como vimos en ocasiones un acercamiento demasiado marcado o la tentativa de cuestionar lo que esta dirigencia proponía llevó a la expulsión de miembros de mucho peso como fueron Rodolfo Puiggrós y Juan José Real.

Siguiendo el análisis de Carlos Altamirano, estos virajes “los separaría de sus antiguos aliados, pero no los acercaría a las masas que seguían a Perón”¹⁶. Como veremos, el libro *Echeverría* de Héctor Agosti, se encuentra cruzado por esta contradicción: en su análisis de la historia argentina, nos encontramos tanto con una crítica a la demagogia de Rosas -y por carácter transitivo a Perón-, como con sus recaudos sobre las alianzas formadas contra un enemigo común, pero que corren el riesgo de terminar implicando “chantajes políticos”.

¹⁵ Arévalo, Oscar. Ob.cit.. Pág. 81

¹⁶ Carlos Altamirano. *Peronismo y Cultura de Izquierda*. pág 20

Esta postura de incomodidad por parte de los comunistas para comprometerse con alguno de los bandos en los que se iba polarizando la Argentina, generó recelo entre los sectores antiperonistas y, por otro lado, nunca fueron aceptados -más que de manera instrumental- por Perón, cuyo discurso mantuvo el anticomunismo como un elemento siempre presente. Luego del derrocamiento del gobierno peronista se evidenció, aún más, la dificultad del PC para adaptarse al nuevo juego político

4. Año Echeverriano

La identificación de Perón con los regímenes autoritarios derrotados en la Segunda Guerra Mundial, actuó según Oscar Terán, como un factor “aglutinante por oposición” para la intelectualidad argentina, e impulsó la realización de algunos emprendimientos destinados a congregarse a esta oposición, para combatirlo desde el campo cultural. Uno de los ámbitos de resistencia que se destaca fue la celebración del Centenario de la muerte de Esteban Echeverría en 1951, que José Aricó calificó como una respuesta “desafiante” contra el régimen peronista¹⁷.

Una de las características más destacadas del peronismo, fue el interés que mostró por apropiarse de elementos simbólicos para lograr generar una identificación profunda y consistente entre las masas y sus líderes: Perón y Eva. Según el análisis de Diana Quattrocchi Woisson, la época peronista fue un “momento de apoteosis en el uso del pasado en discursos políticos, las alusiones históricas y conmemoraciones patrióticas toman un tono exacerbado, ritual”¹⁸. Este “combate de orden simbólico”¹⁹, se plasmó en algunos episodios que iluminan la naturaleza del debate: en 1950 el gobierno peronista puso mucho énfasis en la celebración del Centenario de la muerte del Gral. San Martín, Eva Perón inició los preparativos, organizó una celebración masiva y mediática, en la que Perón lanzó su campaña para la reelección presidencial. Según Plotkin, el año sanmartiniano le proporcionó a Perón la oportunidad de “profundizar su control sobre los medios de prensa a través de la comisión parlamentaria conocida como ‘Comisión Visca-Decker’, y por otro lado de crear una nueva fuente simbólica de legitimidad al asociar la figura del Libertador con la de Perón”²⁰.

¹⁷ José Aricó. *La cola del Diablo*. Bs. As., Siglo XXI, 2005.

¹⁸ Quattrocchi Woisson, Diana. *Los males de la memoria*. Bs. As. Emecé, 1995. pág. 225.

¹⁹ Sarlo, Beatriz. *La batalla ...* Pág. 19.

²⁰ Mariano Plotkin. Ob.cit. pag. 160.

Este proceso de “peronización” creciente generó críticas por parte de la oposición antiperonista en general y de los comunistas en particular. Por ejemplo, en el periódico *Nuestra Palabra* en referencia a la postura de Perón ante la guerra de Corea, los comunistas sostenían que: “el General Perón ofrece toda clase de ayuda a estos invasores contra los coreanos ¡Así se injuria al Gran Capitán en el centenario de su muerte!”, mostrando la ofensa que significaba a sus ojos que Perón se apropiara de una figura respetada unánimemente, como San Martín²¹.

El estudio del pasado se convirtió en una *herramienta de crítica*, por analogía con el presente. La identificación de los intelectuales antiperonistas con la *Generación del 37*, les sirvió como un modelo de elite intelectual que había sido exitoso al oponerse a una “tiranía” y al construir un modelo de país alternativo. Según Carlos Altamirano, esta apropiación de ciertas figuras del panteón histórico, funcionó como una “fuente de inspiración” y también como un sostén legitimante para la lucha política que les tocaba sostener.

Esta oposición -a quienes les era “difícil y arriesgado expresar un desacuerdo”²²- organizó la celebración del Centenario de la muerte de Echeverría. Si bien en un primer momento los homenajes fueron prohibidos por el gobierno, el 19 de febrero de 1951²³ se realizó, de todas maneras, una manifestación de conmemoración en el parque Tres de Febrero.

Como respuesta a este “desafío”, desde el *Instituto Juan Manuel de Rosas* - ámbito del revisionismo histórico-, John William Cooke ofreció una “conferencia dirigida contra Echeverría y contra los que honraban su memoria”²⁴, desde allí la crítica central fue hacia los aspectos europeizantes y antidemocráticos de Echeverría y sus seguidores²⁵.

²¹ *Nuestra Palabra*. Año I, 1 de Agosto de 1950. Pág. 7.

²² Quattrocchi Woisson, Diana. *Los males...* Pág. 303.

²³ También celebrarían el mismo año la celebración del levantamiento de Urquiza contra Rosas: el 1 de mayo y al año siguiente celebrarían el Centenario de la Batalla de Caseros.

²⁴ Quattrocchi Woisson, Diana. *Los males...* Pág. 291.

²⁵ El “revisionismo” se caracterizó por el cuestionamiento al panteón de próceres liberales, el rescate de la figura de Rosas (conformando un nuevo panteón conformado por la tríada: San Martín, Rosas y Perón) y por sus planteos antiimperialistas. A pesar de exaltar la figura de Perón los “revisionistas” no lograron un lugar destacado en la esfera institucional durante el gobierno peronista, aunque sí tuvieron gran éxito al instalarse en la “memoria colectiva”. Ver Quattrocchi Woisson, Diana. *Los Males de la Memoria*.

La *Comisión de Homenajes a Esteban Echeverría* fue conformada por intelectuales de diversas extracciones: presidida por Carlos Alberto Erro, sus vicepresidentes fueron Jorge Furt y Julio Aramburu y Héctor Agosti ofició de secretario, asimismo participaron figuras como María Rosa Oliver, Max Dickmann Roberto Giusti, Raúl Soldi, Arturo Capdevila, etc. Parte importante de la celebración fue la publicación de numerosos libros: C. A. Erro, Alfredo Palacios, Benito Marianetti, José Barreiro, Tulio Halperin Donghi, Héctor Agosti, etc. publicaron ejemplares, asimismo se publicó la *Cartilla Echeverriana*²⁶, editada por la propia Comisión, que tenía por objeto difundir masivamente, a través del formato de folleto, la biografía de Echeverría y extractos de su obra que la Comisión consideraba significativos.

Según la visión de José Aricó y Tulio Halperin Donghi, en esta celebración los intelectuales liberal-democráticos como Roberto Giusti, aceptaron la presencia comunista con beneplácito, pues priorizaban las coincidencias en una percepción de la historia nacional, que recogía la tradición democrático-burguesa y se oponía a interpretaciones de “criterios nazi-fascistas”²⁷. Sin embargo la convivencia entre intelectuales comunistas y liberales si bien era un hecho, no era idílica. Existe cierto consenso en la historiografía en ver esta alianza como una especie de bloque, conformado por oposición al “tirano” que se mantiene sólido hasta 1955. Veremos que las incompatibilidades fueron percibidas desde más temprano.

5. Echeverría por Héctor Agosti

Para el año 1951, Héctor Agosti era uno de los intelectuales comunistas más destacados. Afiliado al PC desde 1927, había participado en la organización Insurrexit de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, escrito en numerosos periódicos y revistas (tanto orgánicas al partido, como por fuera de ese ámbito), también había publicado siete libros de diversos temas²⁸, que le habían permitido ocupar un lugar destacado en el campo cultural. La táctica de frentes

²⁶ *Cartilla Echeverriana*. Editada por la Comisión de Homenaje a Esteban Echeverría, Bs. As. 1951.

²⁷ José Aricó. *La cola del diablo* y Tulio Halperin Donghi. *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*. Siglo XXI, Bs. As. 2003.

²⁸: Las obras de Héctor Agosti: *Crítica a la reforma Universitaria* (1933), *El hombre prisionero* (1938), *Emilio Zola* (1941), *Literatura Francesa* (1944), *Defensa del Realismo* (1945), *Ingenieros, ciudadano de la juventud* (1945), *Cuaderno de Bitácora* (1949).

populares antifascista adoptada por el PC en 1935, había favorecido la participación de los intelectuales al interior de esa organización y el contacto de éstos, con el resto del campo se había plasmado en numerosos emprendimientos culturales conjuntos. Asimismo, como militante comunista había sufrido la experiencia de varios años de prisión y exilios durante la década del treinta, debido a que la militancia comunista había sido ilegalizada por el gobierno de Uriburu primero y luego por el de Justo.

A lo largo de estas experiencias, Agosti se volvió un intelectual respetado por los propios comunistas, pero también por los intelectuales liberales y era invitado por ellos a participar en diversas actividades conjuntas, como por ejemplo la celebración del Centenario Echeverriano, donde -como vimos- formó parte de la *Comisión de Homenajes*. Simultáneamente Agosti publicó sobre Esteban Echeverría, primero un artículo en la revista *Cuadernos de Cultura*, en mayo de 1951, intitulado “La teoría de la Revolución en Echeverría”²⁹, donde el autor prioriza aspectos teóricos de la obra de Echeverría, recuperando por ejemplo su definición de Revolución y otros conceptos formulados en *El Dogma Socialista* y en *Ojeada Retrospectiva*, que le sirven para incorporar a Echeverría en una tradición teórica de la que los comunistas se percibían como continuadores. Veremos que en su libro *Echeverría*, publicado en septiembre de 1951, encontramos además de las recuperaciones y debates teóricos, una mirada y una interpretación particular de la crisis que vivía la Argentina en el cenit del peronismo.

5.1 Una lectura de la crisis

El libro *Echeverría* fue formulado como un ensayo que no escondía la intención de proveer una interpretación del momento de crisis que vivía la Argentina en 1951. En aquel momento el gobierno de Perón comenzaba a profundizar –como vimos- las medidas represivas contra la oposición, provocando por un lado, una mayor tensión en las relaciones entre el gobierno y los intelectuales, sobre todo en lo referente a la competencia por los espacios simbólicos. Y por otro lado, reforzando las alianzas por oposición al régimen.

Dentro de este contexto, la posición de Héctor Agosti nos ofrece un punto de vista particular, pues si bien percibe al peronismo como un fenómeno demagógico y autoritario, al que se opone y critica, la lectura de *Echeverría* nos muestra que su mayor

²⁹ Agosti, Héctor “La teoría de la Revolución en Echeverría” en *Cuadernos de Cultura*, año 1, n° 3, mayo de 1951.

preocupación es advertir e iluminar el peligro que implica comprometerse en una alianza antiperonista ecléctica.

En el argumento de Agosti, el peronismo es visto como una experiencia de “cesarismo retrógrado” que manipula a las masas, a través de las analogías con el rosismo, Agosti considera que este tipo de regímenes son ejemplos de una actitud política definida como “realismo de conducta” que, por oposición al “realismo de doctrina”, obran a través de sus jefes carismático-demagogos, utilizando apariencias plebeyas y revolucionarias, pero que en realidad tuercen el *rumbo histórico* de las masas, distorsionando sus ambiciones e impulsos.

La confianza en que, a pesar de la posibilidad de ser desviado por líderes demagogos, aún así, el pueblo sigue un “curso histórico” que lo llevará finalmente a tomar conciencia de sus intereses y eventualmente al socialismo, es parte constitutiva de la filosofía de la historia marxista. Agosti da cuenta de este elemento y ve, no con temor sino con *optimismo* el transcurso de los jefes carismáticos a través de la historia Argentina, porque éstos en realidad: “ejercitan la paradójica misión de estimular el paso posterior de las masas a formas superiores de organización política”³⁰.

A ojos de Agosti la experiencia populista, que en todo caso terminará por concientizar a esas masas de su potencial revolucionario, parece menos peligrosa que el participar *acriticamente* en las fuerzas opositoras a la tiranía

Una vez más, recurriendo a las analogías históricas, Agosti trae a la memoria el “drama histórico argentino” del enfrentamiento entre unitarios y federales: por un lado, los federales y Rosas, eran la contrarrevolución, la restauración semicolonial; pero por el otro lado los unitarios, también eran una solución con miras al pasado, sólo “revolucionarios en apariencia”, se posicionaban como “única fuerza opositora”, generando un “chantaje político”, que Agosti considera de “*actualidad vivísima*”³¹. La alusión al peligro, que Agosti plantea en relación a una alianza antiperonista demasiado heterogénea, parece más explícita, cuando, haciendo alusión a la conmemoración del Año Echeverriano, advierte:

“Ante la crisis actual Echeverría es una bandera adecuada, un modelo de mirada realista y revolucionaria. Pero bajo esa bandera se cobijan muchos responsables del curso presente de la contrarrevolución.”³²

³⁰ Héctor Agosti. *Echeverría*. Pág. 26.

³¹ H Agosti. Ob.cit. pág. 44.

³² H. Agosti. Ob. Cit. Pág 153.

Echeverría es rescatado por Agosti, no sólo por haber sido opositor a Rosas, sino por ser “el testimonio de una ruptura con la posición liberal pura”³³ y porque condenó las conciliaciones eclécticas, porque vio en su tiempo, -como los comunistas en el suyo- que no había que dejarse llevar por el “chantaje político” de quienes planteaban que, no comulgar con las fuerzas de la oposición, significaba absolver -aunque sea de manera indirecta- la tiranía.

Advierte Agosti, en referencia a su presente: “se nos quiere incluir en actividades negativas de retorno para sustituir con ella la fertilidad de un programa positivo que mire el porvenir”³⁴. Se percibe así, un esfuerzo por distanciarse de las alianzas antiperonistas y recuperar una posición diferente o alternativa para los comunistas.

5.2 *El desquicio revolucionario*

El segundo motivo por el que Agosti recupera la figura de Echeverría, no es menos importante, lo considera el creador de una doctrina revolucionaria argentina.

Echeverría es visto por Agosti como un teórico revolucionario, que formuló en sus obras una doctrina de “revolución total”, que a través de la implantación de *El Dogma Socialista* como guía de las elites gobernantes, lograría desprenderse definitivamente de la herencia hispánica contrarrevolucionaria. La clave del interés de Agosti, pasa por un punto que él considera ignorado por la historiografía tradicional y por los revisionistas, que es esta definición de revolución como “desquicio completo de un orden social antiguo”³⁵, que llegará a producir un cambio *cultural* y de *conciencia* en los hombres, logrando una revolución verdadera.

La conclusión de que los males del país se deben a que la experiencia de Mayo fue una “revolución incumplida”, es -a ojos de Agosti- producto de un análisis historiográfico con una metodología “realista”. Este es otro punto en que retoma a Echeverría, pues considera que también él se había propuesto un análisis concreto y

³³ H. Agosti. Ob. Cit. Pág. 110.

³⁴ H. Agosti. Ob. Cit. Pág. 31.

³⁵ H. Agosti. Ob. Cit. Pág. 73.

crítico de las realidades nacionales: “Partir de lo que somos para saber lo que debemos ser representa para Echeverría la actitud fundamental”³⁶.

La argumentación de Agosti, se centra entonces en que la debilidad -o la traición- de la clase burguesa argentina, no les había permitido concretar la “revolución democrática-burguesa”, que se había iniciado en Mayo de 1810. Esa falla de la burguesía, había llevado a que otros sectores “menos avanzados”, se apropiaran de la política y de las masas: los caudillos. En definitiva, fue la incapacidad de la burguesía, la que causó el triunfo de “los aduladores de la multitud”.

El esquema que ofrece Agosti parece obedecer a una intencionalidad de atribuir la responsabilidad histórica a la clase burguesa en el pasado, pero también en el presente, probablemente con el objetivo político de posicionar al PC, como una opción alternativa y revolucionaria, para encontrar una salida a una situación política que parece sin salida. La interpretación de la historia que propone Agosti, le sirve para mostrar que fue a consecuencias del fracaso de la burguesía liberal, que se dieron las condiciones de posibilidad del ascenso de jefes carismáticos de carácter retrogrado, cuyo éxito se debe a su capacidad para manipular a las masas.

Frente a esta situación, Agosti considera que la vía política correcta es la de posicionarse e integrarse con esas masas. De hecho, allí encuentra el “error fundamental” de Echeverría, en el temor con el que se posicionó ante las masas operantes. Coincidiendo así con las críticas que le formulaba a Echeverría el revisionismo histórico.

Agosti considera que si bien el *Dogma* plantea la necesidad de la incorporación de las masas, -especialmente de las masas rurales- a la vida política, la experiencia rosista, llevó a Echeverría a adoptar una postura temerosa (y errónea a los ojos de Agosti) en lo referente al accionar de las masas y a proponer finalmente una democracia basada en el voto restringido por la propiedad.

Si bien en la teoría Echeverría tiene claro la importancia de las masas como elemento revolucionario, Agosti sostiene que hay en él “sin duda una equivocación notable, un testimonio de cómo alcanzan a prevalecer en su ánimo algunos de los prejuicios aristocratizantes del pasado”³⁷ y en este punto enfatiza las diferencias con el intelectual decimonónico.

³⁶ H. Agosti. Ob. Cit.. Pág. 11.

³⁷ H. Agosti. Ob. Cit.. Pág. 26.

5.3 Usos de Gramsci

El libro *Echeverría* cuenta con un punto importante que es la inclusión, por primera vez en América Latina, de citas y conceptos de Antonio Gramsci. Héctor Agosti, impulsó muy tempranamente la traducción y el estudio de los textos del pensador italiano, convirtiéndose en un enclave de renovación teórica para el comunismo y la izquierda en general. La traducción se llevó a cabo incluso antes que en Inglaterra, Francia, Alemania o Estados Unidos, en 1950 editaron las cartas y entre 1958 y 1962 los cuadernos de la cárcel.

José Aricó analiza en su libro *La cola del diablo* la importancia que tuvo la publicación de *Echeverría*, el libro de Agosti era significativo –a sus ojos - porque atrajo a muchos intelectuales, debido a que les permitía pensar una posibilidad de “solución sin regreso” a la crisis en la que se encontraba la Argentina peronista. Sin embargo, concluye en que Agosti había fracasado en su propósito de estimular la acción política. La crítica principal de Aricó, era que a pesar de proponer explícitamente hacer un análisis *realista* de la historia argentina, Agosti cayó prisionero de una explicación “*ideologizante*”, es decir, que adaptó los hechos históricos a concepciones teóricas previas, una suerte de “lecho de Procusto” en el que se evidencian tensiones argumentales, sobre todo porque, -siguiendo el análisis de Aricó-, muchos de esos conceptos habían sido formulados por Antonio Gramsci y estaban pensados para dar cuenta de la historia Italiana, no de la Argentina.

Aricó consideraba que en *Echeverría*, Agosti formuló una “traducción” de conceptos gramscianos, que terminaron por “ofrecer un esquema vago y abstracto”³⁸ que era “falso” historiográficamente y que por lo tanto no logró convertirse en un estímulo para la acción política.

En *Echeverría* Agosti retoma algunos conceptos de *Il Risorgimento* de Antonio Gramsci y los aplica al análisis de la historia argentina; por ejemplo, utiliza “jacobinismo” para designar al hombre político enérgico que produce los cambios revolucionarios y “revolución incumplida” para dar cuenta de la naturaleza de la Revolución de Mayo, la cual debido a la ausencia o la debilidad de una burguesía jacobina, terminó en un fracaso o mejor dicho en la inconclusión de lo que debería haber sido una revolución democrática burguesa.

³⁸ José Aricó. *La cola del diablo*. Pág. 60.

Ahora bien, la traducción de conceptos como “jacobinismo” o “revolución interrumpida”, formulados como sostiene Aricó, para otro país, con otra historia, parece menos importante que la coincidencia en torno a una *idea de revolución*, ligada a un cambio de conciencia de los hombres. La concepción de que la Revolución sólo es plausible a través de una transformación cultural, se encuentra tanto Agosti como Gramsci, quienes centran sus meditaciones en las “relaciones políticas de la cultura”³⁹ y convergen en considerar que las *condiciones culturales e intelectuales* son las que tornan factible los cambios estatales o legislativos.

“Ninguna revolución alcanza sus objetivos si la dictadura política que inicialmente presupone no se difunde en el corpus social a través de las formas menos visibles de hegemonía ideológica ... Una revolución verdaderamente realizada exige transferir la dictadura de la sociedad política en la hegemonía de la sociedad civil, es decir conformar otros sistemas de convivencia y otros modos de experiencia moral como resultado de las más hondas mutaciones sociales”⁴⁰

Este tipo de afirmación, que podría ser leída como una crítica velada a un régimen como el stalinista, es significativa en el momento de enunciación en el que se produce. Pues la dirigencia del PC Argentino era muy cercana a las directivas de Moscú y veía con desconfianza cualquier crítica –aunque sea sutil– al partido y a la experiencia soviética.

El estudio y uso de conceptos gramscianos no condujo a Agosti a una confrontación abierta con la dirigencia del PC, pero esta confrontación sí tuvo lugar con la nueva generación de jóvenes intelectuales del PC. Provenientes del grupo de estudio y traducción de la obra de Gramsci, organizado por Agosti, serán ellos quienes en los años sesenta den origen a lo que Oscar Terán denominó “la nueva izquierda”⁴¹.

Los desprendimientos críticos que estos jóvenes formularon, fueron más evidentes y controversiales. Intelectuales como José Aricó, Oscar del Barco y Juan Carlos Portantiero, que fueron discípulos de Agosti, crearon la revista *Pasado y Presente*, en cuyas páginas expresaron miradas desafiantes ante la organización

³⁹ H. Agosti. Op. Cit. Pag. 159.

⁴⁰ H. Agosti. Ob. cit. Pág. 53

⁴¹ Ver Terán, Oscar. *Nuestros años sesenta. Nueva izquierda intelectual*. Bs. As. El Cielo por Asalto, 1993.

partidaria y ante fenómenos como el peronismo, y terminaron siendo expulsados del PC en 1963.

Agosti, en cambio, era un persistente defensor del *partido* como único vehículo de transformación de la sociedad. Consideraba que la acción de una minoría, podía actuar como mechero y encender la conciencia de las masas. Sin embargo, era conciente de que para que esto ocurriera debía haber un cambio en la conciencia de la sociedad civil, que se manifestaba en la cultura, en el arte. La confrontación entre Agosti y la dirigencia política del PC no ocurrió, en parte, por la propia personalidad de Agosti, sus experiencias como militante lo posicionaban como una figura respetada dentro del partido. Y por otra parte, porque la inclusión de esos conceptos, se centró en una perspectiva de lucha revolucionaria “cultural”, resaltando la importancia de llegar a la *conciencia de las masas a través de la cultura*, -sobre todo a través del arte y la estética-; pero mantuvo los postulados básicos que la Tercera Internacional y la dirigencia nacional habían dictaminado, es decir, la necesidad de lograr una revolución democrático-burguesa y la importancia táctica fundamental del *partido* para lograrla y luego encauzarla hacia la etapa siguiente.

La figura de Gramsci fue prácticamente apropiada por el grupo de la “nueva izquierda”, y fue una suerte de soporte teórico de sus convicciones políticas, la ruptura con el PC y su acercamiento al peronismo.

Talvez *Echeverría* de Agosti no tenga su punto central en los conceptos utilizados o las “traducciones” gramscianas hechas, sino en el hecho de que Agosti pudo hacer una temprana lectura del peronismo, que se despega de la dicotomía trazada entre peronismo y antiperonismo. Quizá el valor de una lectura lúcida de Gramsci, pueda ser la clave que le permitió a Agosti, muy tempranamente correrse de la lógica dicotómica y mirar al peronismo como un fenómeno que podría concientizar a las masas de sus propias fuerzas; tomando más recaudos ante las alianzas eclécticas por oposición, que ante el peronismo como tiranía.

BIBLIOGRAFÍA

- Agosti, Héctor. *Echeverría*. Bs. As., Editorial Futuro, 1951.
- Altamirano, Carlos. *Peronismo y cultura de izquierda*. Bs. As., Temas Grupo Editorial, 2001.
- Altamirano, Carlos. *Bajo el signo de las masas*. Bs. As. Ariel, 2001.
- Arévalo, Oscar. *El partido Comunista*. Bs. As., CEAL, 1983.
- Aricó, José. *La cola del diablo*. Argentina, Siglo XXI, 2005 (1ª ed. 1985).
- Cattaruzza, Alejandro. *Historia y política en los años treinta: comentarios en torno al caso radical*. Bs. As., Biblos, 1991.
- Cattaruzza, Alejandro. “Historias rojas: miradas comunistas sobre el pasado nacional durante los años treinta” (UBA, UNR, CONICET) ponencia en Jornadas Interescuelas Rosario, 2005 (inérita).
- Fiorucci, Flavia. "Los escritores y la SADE: entre la supervivencia y el antiperonismo. Los límites de la oposición (1946-1955)", Revista *Prismas* nº5, UNQ, 2001.
- Fiorucci, Flavia. “¿Aliados o enemigos? Los intelectuales en los gobiernos de Vargas y Perón”, publicado en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* (Universidad de Tel Aviv), Jul.- Dic., 2004.
- Halperín Donghi, Tulio. *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*. Bs. As., Siglo XXI, 2003.
- Neiburg Federico. *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Bs. As., Alianza editorial, 1998.
- Plotkin, Mariano. *Mañana es San Perón: propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Bs. As., Ariel, 1994.
- Quatrocchi Woisson, Diana. *Los males de la memoria*. Bs. As., Emecé, 1995.
- Sarlo, Beatriz. *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Bs.As., Ariel, 2001.
- Sigal Silvia. *Intelectuales y poder en argentina. La década del sesenta*. Bs. As., Siglo Veintiuno editores, 2002.
- Sigal, Silvia.”Intelectuales y peronismo” en *Los años peronistas (1943-1955)* Dir. : Juan Carlos Torre. Tomo VIII de *Nueva Historia Argentina*. Bs. As., Editorial Sudamericana. fecha.
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo. *Perón o Muerte Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Bs. As. Ed. Legasa, 1986.
- Terán, Oscar. *Ideas en el siglo: intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*. Ed. Siglo XXI, Argentina, 2004.
- Terán, Oscar. *Nuestros años sesenta. Nueva izquierda intelectual*. Bs. As. El Cielo por Asalto, 1993.

Periódicos

- *Nuestra Palabra*
- *Cuadernos de Cultura*